

Un hombre luchador y fiel

Walter Pinedo Orrillo falleció el 29 de Julio de 2021. Estuvo casado 49 años con Susana Cavassa. Supo encontrar a Dios en su trabajo ordinario como abogado - Notario Público, y en su familia forjando un hogar luminoso y alegre, como animaba san Josemaría a sus hijos casados. A continuación, una reseña de Walter en el recuerdo de sus hijos.

11/08/2021

Walter tuvo una vida profesional ejemplar. Estudió derecho, ejerció como abogado y luego como notario público de Lima por más de 20 años. Una mente sobresaliente le ayudó a cumplir su trabajo con verdadera competencia profesional, santificándolo y logrando ese prestigio que aprovechó para ayudar a muchísimas personas con una buena disposición y muchas veces sin recibir nada a cambio.

Las demandantes labores como notario trajeron consigo sus propias cargas y sacrificios que sobrellevó siempre con una entereza y optimismo admirables; y sin descuidar por ello, su asistencia a medios de formación del Opus Dei como cursos de retiro y convivencias anuales, donde destacaba por su sentido del humor. La cruz se hizo presente a lo largo de su vida padeciendo muchas injusticias, que supo sobrellevar muy bien. Siempre

decía a sus hijos: “estamos en las manos de Dios.

En los años ochenta conoció el Opus Dei a través de su cuñado José Cavassa. Realizó el PAD de la Universidad de Piura en el año 1986; y, en 1992 pidió la admisión como supernumerario del Opus Dei. Desde ese momento vivió como un hombre desprendido y generoso, no reservándose nada para él, pensando antes en los demás que en sí mismo, principalmente en su esposa Susana y sus seis hijos: Walter, Pepe, Gustavo, Susana, Antonio y Juan Francisco.

En julio del 2020 se le detectó un tumor cerebral maligno. Con la operación, los doctores le daban hasta 6 meses de vida. Finalmente, Dios lo quiso dejar un año entre nosotros. Durante todo este tiempo, Walter mostró una fortaleza envidiable y un gran sentido del

humor llegando a bromear incluso en las sesiones de radioterapia que recibía a diario por un tiempo. No desaprovechaba cada ocasión que tenía de hablar con familiares y amigos para dejarnos siempre un mensaje de esperanza y abandono en las manos de Dios. No se equivocaba san Josemaría cuando decía que la alegría tiene sus raíces en forma de cruz.

Y es que era característico en Walter ese buen humor y alegría a pesar de las dificultades. Calidad atestiguada por los cientos de mensajes que hemos recibido posterior a su muerte. Siempre con una sonrisa y tomando con humor las bromas que hacíamos con él. Era clásico su silbido particular que ahora es parte de la tradición familiar, y con los que los últimos meses llamaba constantemente a su esposa Susana porque quería estar más tiempo con ella.

Hasta sus últimos días entre nosotros, Walter demostró su devoción a la Virgen. A raíz de su enfermedad, empezamos a rezar al Rosario diario en familia por zoom y hemos continuado con esta devoción incluso hasta después de su encuentro con la Virgen.

Como comentaba un amigo cercano en sus redes: “Me quedo con su manifiesto amor por su esposa y su familia, su gran alegría, su espíritu de lucha impresionante. ¡Y por supuesto, con los frutos que deja: sus 6 hijos -algunos de ellos, fieles de la Obra- y 17 nietos!”